

# EL FABRICANTE DE MUERTECITOS

CARLOS ENRIQUE B. MARTÍNEZ

El poder tenebroso manipula, tergiversa, conspira sin escrúpulos. El KGB dice haber detectado un complot de origen chino para asesinar al presidente norteamericano en su próximo viaje de estado a México. Se ha puesto al corriente al FBI y a los mexicanos, y estos últimos ponen a cargo de debaratar el atentado a Filiberto García, detective privado ya tallado que trabaja ocasionalmente para la policía, y por cuya cuenta corre la socarrona y descreída voz narrativa. En menos de tres días, deberá conseguir su cometido esta suerte de pistolero de la oficialidad ("fabricante de pinches muertecitos"), de gatillo más que suelto, sombrero texano y la cuarenta y cinco pegada al costado, desclasado, nihilista y sin fe ni contemplaciones, que mata para el poder y no disfraza su oficio de convicciones políticas. Todo en incongruente coalición con sus impuestos acompañantes, los agentes Graves y Laski, el gringo y el ruso, representantes de sus respectivos servicios secretos. La vorágine de muertos, violencia y corrupción es a escala mexicana, y casi se hace imágenes según se lee, cual si fuera una novela gráfica (de hecho, se han hecho versiones en cómic de partes de la

novela) y el DF de finales de los sesenta la *Sin City* de Frank Miller. Los mundos y submundos de la urbe chilanga van dejando muestras en personajes como los chinos de la calle de Dolores, que saben no gastar chistes, la china Maritita, por la que García ve surgir el insólito sentimiento de la ternura, los matones de medio pelo y de pelo entero, o el Licenciado, abogado alcohólico que sobrevive en el estercolero vendiendo sus servicios por un puñado de pesos y unos tequilas; o el fino Coronel, de traje a medida y cigarrillos Chesterfield, que no quiere "escándalos" ni muertes que no sean "estrictamente necesarias" y el político Del Valle, que detrás de sus bondadosas maneras dirige la operación, y desprende un aura vagamente siniestra.

En el rico vernáculo mexicano, el diplomático, académico y escritor Rafael Bernal escribió *El complot mongol* en 1969, pocos años antes de su muerte en Suiza. El libro pasó sin pena ni gloria entre la crítica y el público, salvo por un puñado de fieles lectores que fueron transmitiendo noticia de su existencia a los amantes del género, que siempre lo han considerado con razón un auténtico libro de culto del *noir* mexicano. Hace unos años reeditado en México, Libros del Asteroide lo publica por primera vez en España, prefaciado por Yuri Herrera y con postfacio de Elmer Mendoza. Quizá la falta de una fortuna más amplia de la novela haya tenido que ver con la adscripción de su autor al sinarquismo, con sus simpatías a veces más veladas y otras nada vela-

Rafael Bernal  
El complot mongol



das por el fascismo. Si Bernal fue fascista, al menos un tiempo, fue un fascista de una amplia cultura europea, no un *crisis-terror*; todo ello quizás se nota en la nostalgia del personaje por la acción directa de la época de la Revolución y la crítica que en general la novela supone al poder de cualquier signo. Y su insistencia en presentar la putrefacción que igualmente subyace bajo las estructuras democráticas y el supuesto respeto por el imperio de la ley. Sea como fuere, y desee o no el lector analizar esta cuestión, *El complot mongol* a su nivel más directo y elemental se lee como un trepidante *thriller*, cargado del más salvaje humor negro en vena netamente mexicana. Imprescindible de todo punto en la biblioteca negrocriminal. ■

► EL COMPLIT MONGOL. RAFAEL BERNAL. LIBROS DEL ASTEROIDE. 232 PÁGS. 16,95 €.

# SomNegra

WWW.SOMNEGRA.COM

Literatura negra i policial